

Nan Shepherd, novelista y poeta

Un paseo de altura

Elena Sierra

EL billete de cinco libras, en Escocia, luce desde hace pocos años la imagen de una mujer. De hecho, es la primera mujer que tiene el honor –y recibe el homenaje– de aparecer en un billete del Banco Nacional de Escocia. Para la primera, claro está, no podía elegirse a cualquiera. Y esa mujer de trenzas largas que se escapan del papel, y que lleva una cinta con una especie de joyita en el centro sobre la frente que la hace parecer casi una india de las que hubo alguna vez en América del Norte, no es otra que Nan Shepherd, la novelista, poeta y amante de la naturaleza en su estado más puro que vivió siempre en su país, en su ciudad natal. El éxito no la llevó lejos, más bien al contrario, la mantuvo con los pies en su tierra.

Shepherd podría ser considerada una de las primeras senderistas conocidas de la Historia. Buscaba en la montaña la montaña misma, toda la vida que la habita, y su propio ser (el de Shepherd). No se trataba de subir, de hacerse las cumbres y poner otra muesca en un imaginario revólver por cada una de ellas, sino de adentrarse en el paisaje, en la naturaleza, y entrar en comunión con ella. De despertar sentidos que en otras latitudes estaban dormidos, de dejar que el aire de ahí arriba oxigenara de otra manera su cerebro. De comprobar el aguanate del cuerpo, y la manera en que el cuerpo sabe cómo moverse allá donde al cerebro aun le cuesta en-



contrar referencias y se demora demasiado en dar respuesta; el pie salta la grieta antes casi de que el ojo la vea, se sorprende la autora en *La montaña viva*, un libro de culto que ahora ha publicado la editorial Errata Naturae.

La montaña viva es una de las grandes referencias de la 'nature writing' es decir, de ese tipo de literatura que habla, describe, vive la naturaleza y promueve una relación de dependencia y cuidado que muchos han perdido. Ahora está en boga, y hace décadas que tiene su lectorado en países de habla inglesa, pero cuando la autora escribió este libro, recibió algún rechazo a su publicación. Ya se lo habían advertido. Corrían los años cuarenta, después de la Segunda Guerra Mundial, y la obra tuvo que esperar hasta tres décadas más tarde para multiplicarse y ponerse al alcance de los lectores. Menos mal que la escritora vivió largo tiempo: Anna Shepherd nació en 1893 y murió en 1981.



Nan Shepherd, una vida de logros y amor por su amada Escocia y su naturaleza

A lo largo de sus muchos años de andarina, escaladora y bañista en los lagos de sus amadas Cairngorms –la cadena montañosa que forma parte, en la actualidad, del Parque Nacional del mismo nombre situado en la parte nordeste de Escocia–, fue destilando su propia filosofía de vida. De niña ya había admirado aquellas cumbres (una meseta en altura con media docena de picos de más de 1.200 metros y algunos de más de 900), nevadas casi todo el año. Pero no era asunto para niñas, así que esta chica nacida en Peterculter, en la confluencia de dos arroyos cristalinos, merodeó por otros senderos mucho antes de subir allí.

La familia se trasladó a Cults, en Aberdeen, cuando Anna era un bebé y en Cults vivió ella hasta su muerte. Su padre era ingeniero y su madre pertenecía a una buena familia de la ciudad. En Aberdeen estudió primero en un colegio para niñas y después entró en la Universidad local, donde se licenció en 1915. Tenía convicciones feministas, nunca se casó –aunque dicen que tuvo una relación con uno de los escritores con los que se carteaba habitualmente– y trabajó como profesora de Literatura Inglesa durante décadas. De sus lecturas en clase se recuerda que no faltaba nunca la perspectiva de género, así que la señora fue toda una adelantada a su tiempo. Se jubiló a mediados de los años



Su paisaje como hilo conductor

cincuenta, pero continuó ligada a la Universidad haciendo de editora de su revista hasta 1963. Y un año después, le concedieron un doctorado honorífico.

Para entonces, hacía mucho que había escrito sus grandes obras, por las que entró en la Historia de la Literatura escocesa como una de las nuevas voces, una maestra de la Modernidad. Primero fueron tres novelas, publicadas en un lapso de cinco años: *The Quarry Wood*, en 1928, sobre las limitadas vidas de las mujeres de su tierra en esa época; *The Weatherhouse*, en 1930, y *A Pass in the Grampians*, en 1933, ambas también



'La montaña viva' es una de las grandes referencias de la literatura que habla, describe y vive la naturaleza

ambientadas en pequeñas comunidades del norte. Además, escribió y publicó poemas en la revista universitaria que en 1934 formaron la antología *In the Cairngorms*. El hilo conductor, por supuesto, el paisaje, su paisaje. Después, con él también como motor, *La montaña viva*.

Nan Shepherd viajó por Europa y por África, pero su casa siempre estuvo en Aberdeen y siempre deambuló por sus montañas, el Artículo de Gran Bretaña, donde el viento se ha llevado volando a más de uno y la nieve ha enterrado, durante meses o años, a más de dos. Al menos, es la cuenta que hace la escritora y montañera en su obra de culto. No se le escapa una flor, una raíz, un pajarillo, la profundidad de un curso de agua, una baya, las distintas formas que toma la niebla o que esculpe cada rayo de sol en el granito. Pero conocer no significa dar por sentado, ni minusvalorar, sino al contrario. Cuanto más se adentra en sus Cairngorms, más dispuesta a la sorpresa parece. Toda una lección de vida.



Anna Shepherd fue una "mujer adelantada a su tiempo"



Entró en la Historia de la Literatura escocesa como una de las nuevas voces, una maestra de la Modernidad